

PONCHO CELESTE, BANDA PUNZO: LA DUALIDAD HISTORICA ARGENTINA. UNA INTERPRETACION DE «SOBRE HEROES Y TUMBAS» DE ERNESTO SABATO

And when Lord Rosas asked him why he
[cried,
He said «Because I see, round that child's
[head,
A sign of evil things that will betide
Through him, being man. There is a blur
[of red,
A blur of blood, a devil, at his side;
I see his future. That was why I cried.

JOHN MASEFIELD, «Rosas»

Creo que debemos adorar y santificar el mundo entero en su plena totalidad, y no tan sólo a esta mitad oficial artificialmente disociada. Por lo tanto, al lado del culto a Dios, deberíamos celebrar un culto al demonio.

HERMANN HESSE, *Demian*

Al contrario de muchos escritores de hoy, Sábato quiere ser entendido. Y quiere ser entendido porque la literatura para él es una forma de conocimiento, y el conocimiento puede servir a otros (1). Es así, diría yo, aunque el mito, la religión y el arte sean «por esencia refractarias a cualquier tentativa racionalizadora» (2). La compleja estructura de *Sobre héroes y tumbas* y la ambigüedad en que están envueltas ciertas partes no tienen el propósito de darle a la novela una pretendida modernidad ni asombrar al confundido lector. La novela tiene el deber de explorar el mundo del inconsciente, donde «no es válido el determinismo del mundo de los objetos ni su lógica», pero no es posible aceptar sin reservas la recomendación de Sábato de que «el novelista debe 'perder' los atributos de coherencia y claridad» (3). No me cabe duda que, *al escribir*, Sábato no pierde esos atributos de coherencia y claridad porque, como decía, hablando de los surrealistas, «una cosa es soñar y otra expresar un sueño» (4). La oscuridad de *Sobre héroes y tumbas*, si de oscuridad se trata, es la

(1) Ernesto Sábato: *El escritor y sus fantasmas*, Buenos Aires, Aguilar, Ensayistas Hispánicos, cuarta edición, 1971, p. 84 (primera edición: 1963).

(2) Ernesto Sábato: *Apologías y rechazos*, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1979, página 22.

(3) Sábato: *El escritor...*, p. 83 (ambas citas).

(4) Ernesto Sábato: *Uno y el universo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Colección Índice, 5.ª edición, 1975, p. 33 (1.ª edición: 1945).

que comparte con *ciertas* novelas modernas, las de Kafka o Hermann Hesse, por ejemplo, y no las de Samuel Beckett, Robbe-Grillet, Onetti o Sarda (5). Es una oscuridad de fondo, más que de forma. «Una gran obra de arte es el resultado de una inspiración romántica y de un espíritu clásico» (6), lo que quiere decir que si *la creación* puede ser y es, a veces, inconsciente, la escritura no lo es.

Por la misma razón creo contraproducente recurrir, suponiendo que estuviese dotado para ello, a Freud y al psicoanálisis. Al tratar de los personajes literarios como si se tratara de «casos» de carne y hueso, se pierde a menudo de vista su función en la totalidad de la obra de arte. No ignoro que esos entes de ficción salen de lo más profundo del inconsciente del autor, pero son recreados después en función de una totalidad. Tienen una función expresiva. «En la obra de arte hay un segundo momento que es el de expresión... En este segundo momento operan no sólo las fuerzas oscuras del yo como en el momento inicial, sino todas las fuerzas del espíritu, las inconscientes y subconscientes y las conscientes» (7). La lenta gestación de esta novela y los sucesivos borradores de que fue objeto confirman también que no andamos descaminados. Es más, el arte como expresión no se concibe sin la total libertad del artista y del hombre, libertad que Sábato ha defendido en numerosas ocasiones. Lo más característico de esta novela me parece ser una clara, clarísima visión de su propósito. «Hay en los artistas auténticos una fanática tenacidad, que los lleva a buscar encarnizadamente la expresión ajustada de lo que intuyen» (8). Partiendo de estos postulados, que también me eximirán de citar a Todorov y a los formalistas rusos, trataré de elucidar la función expresiva de ciertos personajes y la relación que tienen con la debatida cuestión de la «civilización y barbarie» argentinas.

«No creo», le dijo Sábato a Günter Lorenz, «que el artista, que el escritor sea un factor decisivo en la necesaria transformación social

(5) Sábato: «Oscuridad en la novela», en *El escritor...*, p. 193. Avellaneda no ve, por otra parte, más que rasgos tradicionales en la novela. Andrés Avellaneda: «Novela e ideología», en *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato», en *Bulletin Hispanique* 74 (1972), página 193. Tiene en gran medida razón, pero no reconoce la posibilidad de innovar partiendo de ciertas tradiciones, como lo hace por ejemplo Hermann Hesse. «Hay épocas en que el progreso es reaccionario y la reacción es progresista.» Ernesto Sábato: *La robotización del hombre y otras páginas*. Selección y prólogo de Graciela Maturo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, capítulo, 1981, p. 23. Para la bibliografía de Sábato y sobre él véase Angela Dellepiane: *Ernesto Sábato, el hombre y su obra*, Nueva York, Las Américas, 1968; de la misma autora: *Ernesto Sábato, un análisis de su narrativa*, Buenos Aires, Nova, 1970. Para la bibliografía posterior a 1968 y 1970, véase Graciela Maturo: *Ernesto Sábato, capítulo 91 de la historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.

(6) Sábato: *El escritor...*, p. 12.

(7) Sábato: *El escritor...*, p. 21.

(8) Sábato: *El escritor...*, p. 223.

de nuestro tiempo» (9). Sin embargo, Sábato no se ha desentendido nunca, en contra de la tendencia estetizante de tanta literatura de hoy, de la realidad política de su país. Aunque prefiere no describirse a sí mismo como escritor *comprometido* en el sentido restringido de «compromiso con un partido o una iglesia» (10). sí lo es en el sentido lato de la palabra, en el sentido en que todo escritor serio lo es. El mismo ha hablado frecuentemente de sus ideas políticas que han ido del anarquismo y marxismo en un principio a una posición «centrista», según sus enemigos, o de un socialismo personalista, según él mismo hoy día (11). Es un demócrata convencido que cree que los fines no justifican nunca los medios (12). Con todo eso y sus contribuciones a la prensa, sus apariciencias en público, su inquebrantable decisión de permanecer en la Argentina y de no exiliarse, pese al peligro en que se ha puesto a veces con su franqueza, Sábato es hoy una figura pública de primera magnitud. No es posible salir a la calle con él sin que la gente lo detenga para expresarle su simpatía y su afecto, de lo que yo mismo fui testigo el invierno pasado.

No es sorprendente que la historia patria sea uno de los temas que con más prominencia figuran en *Sobre héroes y tumbas*. El título mismo lo anuncia (13). La historia de la famosa retirada de Lavalle en 1840-41 y los trágicos acontecimientos del 16 de junio de 1955, cuando la aviación argentina, rebelada contra Perón, bombardeaba la Casa de Gobierno y la plaza de Mayo, causando cientos de muertos (14), y cuando los peronistas buscaban la revancha esa misma noche, quemando iglesias, se articulan de manera altamente significativa en la trama de una relación amorosa. Sábato llama «contrapunto» a los episodios de la narración de Lavalle que figuran en la primera y la cuarta y última parte de la novela (15). Pero llamarlos «contrapunto» no es disminuir la importancia que tienen, ya que más que elaborar formalmente otros temas, los universaliza, o mejor dicho, los «nacionaliza». Al decir que nacionaliza otros temas me refiero en realidad a uno solo, fundamental en la novela, el tema de la dualidad del hombre.

(9) Günter Lorenz: «Ernesto Sábato», en *Diálogo con América latina*, Santiago de Chile, Editorial Pomaire, 1972, p. 79.

(10) Sábato: *El escritor...*, p. 90.

(11) Ernesto Sábato: *Claves políticas*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 2.^a edición, 1971, pp. 34 y 105-109. Ernesto Sábato: *La cultura en la encrucijada nacional*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Colección Índice, 3.^a edición, 1976, pp. 45-53 y 73-79.

(12) Sábato: *Apologías...*, p. 119.

(13) Según Campa el título significa sólo «encima», no «de» o «a propósito». Ricardo Campa: «Ernesto Sábato», en Helmy F. Giacomani, editor: *Homenaje a Ernesto Sábato*, Long Island City, Anaya-Las Américas, 1973, p. 269.

(14) «Perón rehusó dar a conocer las víctimas del bombardeo aéreo. Cifras extraoficiales de la época hacía ascender a 400 los muertos.» Jorge Abelardo Ramos: *La era del peronismo 1943-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 8.^a edición, 1981, p. 162.

(15) Sábato: *El escritor...*, p. 21.